

LUCIANO. DIÁLOGOS DE LOS DIOS.

Algunas consideraciones sobre el humor

*Liliana Sardi
Esther Rosenbaum*

Cuando examinamos la proyección del mundo griego en los primeros siglos de la era cristiana, se distingue la figura de Luciano de Samósata, escritor que maneja con soltura la cultura ática del siglo V a. C. y todos los elementos aportados por la Segunda Sofística a través de la retórica. Es un autor que tiene rasgos notables de actualidad.

Se sabe que nació alrededor del 120 d.C. en Samósata, ciudad situada en el Éufrates superior y capital de Comagene. Escritor ajeno al mundo griego, tuvo que aprender la lengua en la escuela. Su extensa obra literaria se desarrolló durante el periodo que se conoció como Segunda Sofística. La época en que vivió fue una de las ricas y complejas del Imperio Romano y ese entorno le permitió llevar a cabo una intensa actividad literaria. La dinastía antonina, que gobernó desde fines del siglo I a fines del siglo II de nuestra era, impuso un periodo de paz y progreso, que se manifestó especialmente en el Asia Menor y en las regiones vecinas. En el orden comercial e industrial existían, en esa zona, condiciones más favorables que en Grecia, cuyas ciudades habían sido arrasadas por las guerras civiles. La prosperidad económica trajo como consecuencia el florecimiento del estudio, del arte y del pensamiento.

El esplendor de la Segunda Sofística tiñó toda la actividad cultural. Las necesidades de la vida civil y política exigían el servicio de personas que cultivaran el arte de la palabra, ya fuera como embajadores, como mediadores en caso de litigio, o bien en funciones protocolares. Como sostiene Marrou, la retórica se convirtió así en la disciplina central de la educación¹.

Luciano, educado dentro de ese contexto, se valió de sus recursos para fustigar, según Alsina, “con todas sus fuerzas, muchas de las costumbres e incoherencias de la época, en especial la superstición, la ignorancia, la vaciedad, la hipocresía... y sobre todo para provocar la risa”².

El profundo conocimiento de los autores más importantes de la cultura griega le permitió el acercamiento a la religión de cuyos dioses, con defectos demasiado humanos, se rió, como ya lo había hecho Homero. Por otra parte, Aristófanes le proporcionó los instrumentos lingüísticos y escénicos para que pudiéramos gozar con plenitud de esa risa. Los *Diálogos de los dioses* son un ejemplo: por sus veinticinco cuadros desfilan las principales deidades del panteón griego. Estos diálogos no son piezas aisladas en la producción lucianesca. Hay que considerarlos en una relación intertextual con los *Diálogos de las heteras*, *Diálogos marinos* y *Diálogos de los muertos*, ya que en todos ellos aparece una invectiva burlona y certera que abarca todo el cosmos: el cielo, la tierra, el mar y el más allá como escenarios donde se desarrolla la acción.

En los *Diálogos de los dioses* los temas son variados, conocidos y no desarrollan el mito completo, sino los aspectos anecdóticos que el autor muestra como inverosímiles y disparatados; en ellos sobresalen situaciones escandalosas que ponen en evidencia las debilidades de los dioses, especialmente de Zeus, pensadas para provocar la risa. Muchos de estos diálogos recrean las aventuras amorosas del padre de los dioses, su incontinencia con respecto a hombres y mujeres, sus múltiples metamorfosis con fines eróticos y las constantes discusiones con Hera, su celosa esposa, aunque el dios sostenga que Eros es el responsable de todas sus andanzas:

ZEYΣ.- ... ὃς ἐμοὶ μὲν οὕτως ἐντροφῆς, ὥστε οὐδὲν ἔστιν ὃ μὴ πεποίηκάς με, σάτυρον, ταύρον, χρυσόν, κύκνον, αἰτόν· ἐμοῦ δὲ ὅλων οὐδεμίαν ἦντινα ἐρασθῆναι πεποίηκας, οὐδὲ συνήκα ἠδὺς γυναικί

διὰ σέ γεγενημένος, ἀλλά με δεῖ μαγγανεύειν ἐπ' αὐτάς καὶ κρύπτειν ἑμμαντόν· αἱ δὲ τὸν μὲν κύκνον ἢ ταῦρον φιλοῦσιν, ἐμὲ εἶν ἰδῶσιν, τεθιάσις ὑπὸ τοῦ δέους.

(Zeus.- Te burlas de mí de tal manera que no hay nada en que no me hayas convertido, sátiro, toro, oro, cisne, águila. En una palabra, has hecho que ninguna se enamorara de mí, ni me di cuenta de que haya sido dulce a alguna mujer gracias a ti, sino que ha sido necesario que yo inventara ardidés para conquistarlas y que me ocultara. Ellas aman a un cisne o a un toro, pero si me vieran se morirían de miedo) (*Diál.* 6, parág. 1)

En otro diálogo se refiere al insólito parto que hacía nacer a Atenea de la cabeza de Zeus y al nacimiento de Dioniso de su pantorrilla (exactamente lo que se registra como parodia entre los selenitas de los *Relatos verídicos*). También asistimos a una conversación entre Zeus y Prometeo en la que se termina negociando la liberación del Titán.

Un tema que se reitera es el de los amores de Ares y Afrodita. Se escuchan los lamentos de Apolo por sus desventuras amorosas: Dafne se ha metamorfoseado en laurel y Jacinto ha muerto trágicamente. También Pan es infeliz por su aspecto físico y Hermes por el exceso de trabajo tanto en el cielo como en el Hades.

Algunas ediciones incluyen un diálogo más extenso sobre un tema muy conocido que es el juicio de Paris.

La estructura de estos cuadros resulta de la combinación de las técnicas propias de la comedia con las del diálogo tradicional. Luciano mismo lo explica en la *Doble acusación*:

ΣΥΡΟΣ.- ...πάντα γούν μάλλον άν ήλιπια ή τόν Διάλογον τοιαύτα έρειν περι έμοϋ, όν παραλαβών έγώ σκυθρωπόν έτι τοίς πολλοίς δοκούντα και υπό τών συνεχών έρωτήσεων κατεσκληρότα, και διά τούτο αιδέσιμον μέν είναι δοκούντα, ού πάντη δέ ήδύν ούδέ τοίς πλήθεσι κεχαρισμένον, πρώτον μέν αυτόν επί γής βαινει είθισα εις τόν ανθρώπινον τούτον τρόπον, μετά δέ τόν άύχμόν τόν πολύν άποπλύνας και μειδιάν καταναγκάσας ήδίω τοίς όρώσι παρεσκεύασα, επί πάσι δέ την κωμωδιάν αύτῷ παρέζευξα, και κατα τούτο πολλήν οί μηχανώμενος την εύνοιαν παρα τών άκούόντων, οί τέως τας άκάινθας τας έν αύτῷ δεδιότες ώσπερ τόν έχινον εις τας χείρας λαβειν αυτόν έφυλάττοντο. Αλλ' έγώ οιδ' όπερ μάλιστα λυπεϊ αυτόν, ότι μη τά γλίσχρα έκεϊνα και λεπτά κάθημαι πρός αυτόν σμικρολογούμενος, ει άθάνατος ή ψυχή...

(Sirio.- Nunca podría esperar que el diálogo dijera tales cosas de mí, cuando lo tomé, aún parecía desagradable para la mayoría y extenuado por las continuas preguntas y por eso parecía respetable, pero no en todo agradable ni grato a la mayoría. En primer término lo acostumbré a caminar sobre la tierra a la manera de los hombres; y después de lavar mucha suciedad, obligándolo a sonreír, lo hice más agradable a los espectadores. Y en sentido propio lo equiparé a la comedia, y esto produjo mucha simpatía a los oyentes que hasta ese momento temían las espigas que había en él, como si se cuidaran de tener un erizo en las manos. Pero yo sé que lo que más le molesta es que no me siento junto a él a discurrir en detalles sobre aquellas cosas resbaladizas y sutiles: si el alma es inmortal, ...) (parág. 34)

Si bien han tomado elementos del teatro, estas obras no han sido concebidas para ser representadas, sino que han sido escritas para ser leídas en voz alta. Comienzan sin preámbulo, no hay escenario como en el *Prometeo*, por ejemplo, en el que el autor dedica tres párrafos para ello. Tampoco hay desarrollo de acciones, sino comentarios acerca de algún suceso. Son generalmente cuadros muy breves que terminan tan abruptamente como comenzaron y es posible que en forma aislada pasaran inadvertidos.

En la cosmovisión de Luciano el humor es el núcleo que permite sustentar la crítica con toda su variedad de matices “que va del *sfumato* de la sonrisa a la carcajada del astracán pasando por el siempre difícil arte del esperpento”³.

Nos ha parecido interesante señalar algunos de los rasgos humorísticos más llamativos en los *Diálogos de los dioses*.

La crítica sostiene que en los cuatro grupos de diálogos hay un intercambio constante entre el plano de la realidad y el de la fantasía o bien una permanencia en el plano de la realidad, o bien en el de la irrealidad. Por ejemplo, los *Diálogos de las heteras* no se alejan de la dimensión real, por el contrario el de los *marinos* se mueve en el de la irrealidad. En el caso concreto de los *Diálogos de los dioses* el entrecruzamiento de los planos es permanente. Sus personajes son las divinidades del panteón olímpico, pero vistos con los ojos escépticos de una realidad que los cuestiona y los convierte en objeto de burla.

En efecto, son objeto de burla porque existe una contradicción entre el modelo real, épico y grandioso, y estas caricaturas que actúan de manera inesperada, irreverente, completamente opuesta a las expectativas del lector. Los grandes dioses siempre hablan preocupados por cuestiones triviales que chocan con su condición de seres superiores. Luciano degrada lo sublime y lo envuelve en formas ridículas y burlescas.

El humor en estos diálogos surge de los dos aspectos ya considerados por la antigua crítica griega: de las situaciones (τὰ τῶν πραγμάτων) o bien del lenguaje (τὰ τῆς λέξεως). Las situaciones se presentan, en general, dentro de un juego de contrastes entre lo esperado y lo que se plantea. Por ejemplo, en el *Diálogo 4* sostenido entre Maya y Hermes, el dios se queja porque debe cumplir tareas domésticas durante el día y a la noche, acompañar en comitiva las almas al Hades:

ΕΡΜΗΣ.- Ἔστι γάρ τις, ὦ μήτηρ, ἐν οὐρανῷ θεὸς ἀθλιώτερος ἐμοῦ;

ΜΑΙΑ.- Μὴ λέγε, ὦ Ἑρμῆ, τοιοῦτον μηδέν.

ΕΡΜΗΣ.- Τί μὴ λέγω, ὅς τοσαῦτα πράγματα ἔχω μόνος κάμνων καὶ πρὸς τοσαύτας ὑπηρεσίας διασπώμενος; ἔωθεν μὲν γὰρ ἐξανασταίντα σαίρειν δεῖ τὸ συμπόσιον καὶ διαστρώσαντα τὴν κλισίαν εὐθετίσαντα ἕκαστα παρεστάναι τῷ Διὶ καὶ διαφέρειν τὰς ἀγγελίας τὰς παρ' αὐτοῦ ἄνω καὶ κάτω ἡμεροδρομοῦντα, καὶ ἐπανελθόντα ἔτι κεκοιμημένον παρατιθέναι τὴν ἀμβροσίαν· πρὶν δὲ τὸν νεώνητον τοῦτον οἰνοχόον ἤκειν, καὶ τὸ νέκταρ ἐγὼ ἐνέχεον. τὸ δὲ πάντων δεινότατον, ὅτι μὴδὲ νυκτὸς καθεύδω μόνος τῶν ἄλλων, ἀλλὰ δεῖ με καὶ τότε τῷ Πλούτωνι ψυχαγωγεῖν καὶ νεκροπομπὸν εἶναι καὶ παρεστάναι τῷ δικαστερίῳ· οὐ γὰρ ἱκανὰ μοι τὰ τῆς ἡμέρας ἔργα, ἐν παλαισπραῖς εἶναι καὶ ταῖς ἐκκλησίαις κηρύττειν καὶ ῥήτορας ἐκδιδάσκειν, ἀλλ' ἔτι καὶ νεκρικὰ συνδιαπράττειν μεμερισμένον.

(Hermes.-) ¿Es que hay en el cielo una divinidad más desdichada que yo?

Maya.- No digas tal cosa, Hermes.

Hermes.- ¿Por qué no voy a decirlo yo que tengo tantos asuntos, trabajar solo y dispersarme por tantos servicios? Al clarear el día, es necesario barrer la sala del festín y luego cubrir el asiento y poner en orden cada cosa, presentarme ante Zeus y llevar de un lado para otro sus mensajes corriendo todo el día de arriba para abajo y al regresar, cubierto de polvo, servir la ambrosía y antes de que llegara ese escanciador recién adquirido, también yo escanciaba el néctar. Y lo más terrible de todo, es que soy el único que no duerme durante la noche, sino que además debo conducir las almas a Plutón y acompañar a

los muertos y permanecer en el tribunal. No me son suficientes los trabajos del día: estar en las palestras, ser pregonero en las asambleas e instruir a los oradores, sino que además debo repartirme para organizar los asuntos de los muertos) (parág. 1)

La situación es paródica: encontramos los elementos del modelo serio, es decir, las divinidades y sus funciones dentro del mundo olímpico, pero rebajadas en su manera de actuar y de expresarse.

Hay que destacar que así como Luciano deja de lado las características épicas de los grandes dioses, también se aleja de las groserías comunes en la comedia antigua y crea a la manera alejandrina pequeños cuadros o miniaturas galantes⁴.

En otro caso, en el *Diálogo* 12, la parodia llega a la caricatura por lo absurdo de la situación que remata en una frase inesperada:

ΠΟΣΕΙΔΩΝ.- Ἔστιν, ὦ Ἑρμῆ, νῦν ἐντυχεῖν τῷ Διί;
 ΕΡΜΗΣ.- Οὐδαμῶς, ὦ Πόσειδον.
 ΠΟΣ.- Ὅμως προσάγγειλον αὐτῷ.
 ΕΡ.- Μὴ ἐνόχλει, φημί· ἀκαιρον γάρ ἐστιν, ὥστε οὐκ
 ἂν ἴδοις αὐτὸν ἐν τῷ παρόντι.
 ΠΟΣ.- Μῶν τῆ Ἡρα σύνεστιν;
 ΕΡ.- Οὐκ, ἀλλ' ἕτεροῖόν τί ἐστιν.
 ΠΟΣ.- Συνήμι ὁ Γανυμήδης ἐνδον.
 ΕΡ.- Οὐδέ τοῦτο· ἀλλὰ μαλακῶς ἔχει αὐτός.
 ΠΟΣ.- Πόθεν, ὦ Ἑρμῆ; δεινὸν γάρ τοῦτο φής.
 ΕΡ.- Αἰσχύνομαι εἰπεῖν, τοιοῦτόν ἐστιν.
 ΠΟΣ.- Ἄλλα οὐ χρή πρὸς ἐμέ θεῖόν γε ὄντα.
 ΕΡ.- Τέτοκεν ἀρτίως, ὦ Πόσειδον.

(Poseidón.- ¿Es posible, Hermes, tener una entrevista con Zeus ahora?

Hermes.- De ningún modo, Poseidón.

Poseidón.- De todas maneras, anúnciame.

Hermes.- No me molestes, te digo, porque es inoportuno. de modo que no podrás verlo en este momento.
 Poseidón.- ¿Acaso está con Hera?
 Hermes.- No, es un asunto diferente.
 Poseidón.- Entiendo, es Ganimedes el que está adentro.
 Hermes.- Tampoco eso, es que está enfermo.
 Poseidón.- ¿Cómo, Hermes? Eso que dices es extraño.
 Hermes.- Me avergüenzo de decirlo, es así.
 Poseidón.- Pero no está bien que te avergüences ante mí que soy tu tío.
 Hermes.- Acaba de dar a luz hace un momento, Poseidón)
 (parág. 1)

También recurre a la caricatura en el personaje de Ganimedes, un joven tan ingenuo e ignorante que es incapaz de captar las segundas intenciones, muy manifiestas, de Zeus (*Diál.* 10):

ΓΑΝΥΜΗΔΗΣ.- Κοιμήσομαι δὲ ποῦ τῆς νυκτός; ἢ μετὰ τοῦ ἡλικιώτου Ἔρωτος;
 ΖΕΥΣ.- Οὐκ, ἀλλὰ διὰ τοῦτο σε ἀνῆρπασα, ὡς ἅμα καθεύδοιμεν.
 ΓΑΝ.- Μόνος γὰρ οὐκ ἂν δύναιο, ἀλλὰ ἡδιόν σοι καθεύδειν μετ' ἐμοῦ;
 ΖΕΥΣ.- Ναί, μετὰ γε τοιούτου οἴος εἶ σύ, Γανύμηδες, οὕτω καλός.
 ΓΑΝ.- Τί γάρ σε πρὸς τὸν ὕπνον ὀνήσει τὸ καλός;
 ΖΕΥΣ.- Ἔχει τι θέλγητρον ἡδὺν καὶ μαλακώτερον ἐπάγει αὐτόν.
 ΓΑΝ.- Καὶ μὴν ὁ γε πατήρ ἤχθητό μοι συγκαθεύδοντι καὶ διηγείτο ἔωθεν, ὡς ἀφειλὸν αὐτοῦ τὸν ὕπνον στρεφόμενος καὶ λακτίζων καὶ τι φθηγόμενος μεταξύ ὅποτε καθεύδοιμι. ὥστε παρὰ τὴν μητέρα ἐπεμπέ με κοιμησόμενον ὡς τὰ πολλὰ. ὦρα δὴ σοι, εἰ διὰ τοῦτο, ὡς φῆς, ἀνῆρπασάς με, καταθῆναι αὐθις εἰς τὴν γῆν, ἢ πράγματα ἕξεις ἀγρυπνῶν. ἐνοχλήσω γάρ σε συνεχῶς στρεφόμενος.
 ΖΕΥΣ.- Τοῦτ' αὐτό μοι τὸ ἡδιστον ποιήσεις, εἰ

ἀγρυπνήσομαι μετὰ σοῦ φιλῶν πολλάκις καὶ περιπτύσσων.

ΓΑΝ.- Αὐτὸς ἂν εἰδείης· ἐγὼ δὲ κοιμήσομαι σοῦ καταφιλοῦντος.

(Ganimedes.- ¿Dónde dormiré durante la noche? ¿Acaso con Eros que es de mi misma edad?

Zeus.- No, por eso te rapté, para que durmiéramos juntos.

Ganimedes.- ¿Y solo no podrías, sino que es más agradable dormir conmigo?

Zeus.- Sí, con alguien como tú eres, Ganimedes, tan hermoso.

Ganimedes.- ¿En qué te será útil la belleza en cuanto al sueño?

Zeus.- Tiene un dulce encanto y lo induce suavemente.

Ganimedes.- Pero mi padre se enojaba conmigo cuando dormía con él y por la mañana decía que no lo había dejado dormir porque daba vueltas, puntapiés y gritaba. Así, la mayoría de las veces me enviaba con mi madre para poder dormir. Ahora, si me raptaste, como dices, por eso, es tiempo de que me deposites de nuevo en la tierra o tendrás problemas de insomnio, pues, te molestaré continuamente con mis vueltas.

Zeus.- Por eso mismo me proporcionarás el mayor placer, si me despierto contigo besándote y abrazándote muchas veces.

Ganimedes.- Tú sabrás, yo dormiré mientras tú me besas) (parág.4 y 5)

Zeus se expresa como un seductor, utilizando un lenguaje noble hasta con vuelo poético, totalmente opuesto al llano, ramplón y sin picardía del joven.

Sin embargo la caricatura alcanza su tono más alto, rayano en el absurdo, cuando Afrodita describe la imagen de Rea, anciana y madre de todos los dioses, deambulando por el Ida enloquecida con los coribantes (*Diál.* 20):

ΑΦΡΟΔΙΤΗ.- ... ἀλλὰ σὺ, ὦ τολμηρότατε, καὶ τὴν
 Ῥεάν ἀτύτην γραῦν ἤδη καὶ μητέρα τοσοῦτων θεῶν
 οὖσαν ἀνέπεισας παιδερᾶσταιν καὶ τὸ Φρύγιον
 ἐκεῖνο μειράκιον ποθεῖν, καὶ νῦν ἐκεῖνη μέμνηεν
 ὑπὸ σοῦ καὶ ζευξαμένη τοὺς λέοντας, παραλαβούσα
 καὶ τοὺς Κορύβαντας ἄτε μανικούς καὶ αὐτοὺς
 ὄντας, ἄνω καὶ κάτω τὴν Ἴδην περιπολοῦσιν, ἡ μὲν
 ὀλολύζουσα ἐπὶ τῷ Ἄττι, οἱ Κορύβαντες δὲ ὁ μὲν
 αὐτῶν τέμνεται ξίφει τὸν πῆχυν, ὁ δὲ ἀνείς τὴν
 κόμην ἵεται μεμηνῶς διὰ τῶν ὄρων, ὁ δὲ αὐλεῖ τῷ
 κέρατι, ὁ δὲ ἐπιβομβεῖ τῷ τυμπάνῳ ἢ ἐπικτυπεῖ τῷ
 κυμβάλῳ, καὶ ὅλως θόρυβος καὶ μανία τὰ ἐν τῇ
 Ἴδῃ ἄπαινά ἐστίν.

(Afrodita.- Pero tú, insolentísimo, persuadiste a la misma Rea, ya vieja y que es madre de tantos dioses, a amar a los jóvenes y desear a aquel muchacho frigio. Y ahora ella enloqueció por ti y ató al yugo los leones y con los coribantes como compañeros, ya que ellos también están locos, recorren el Ida de arriba para abajo: ella dando alaridos por Atis y en cuanto a los coribantes, uno de ellos se corta el codo con un cuchillo; otro soltándose la cabellera, se lanza locamente a través de las montañas; éste hace sonar el cuerno y aquél hace zumbar el tímpano o golpear el címbalo. En una palabra todo es tumulto y locura en el Ida) (parág.1)

La ironía encabeza el *Diálogo* 18 entre Hera y Leto, en el que ambas divinidades se echan en cara los defectos de sus hijos: Artemisa es hombruna y Apolo engaña y pretende saberlo todo, por otra parte, Hefesto es feo, cojo y sucio:

ΗΡΑ.- Καλά μὲν, ὦ Λητοῖ, καὶ τὰ τέκνια ἔτεκες τῷ Διί.

ΛΗΤΩ.- Οὐ πάσαι γάρ, ὦ Ἥρα, τοιούτους τίκτειν δυνάμεθα, οἷος ὁ Ἥφαιστός ἐστιν.

ΗΡΑ.- Ἄλλ' οὖν οὗτος μὲν, εἰ καὶ χωλός, ἀλλ' ὅμως χρησιμὸς γέ ἐστιν τεχνίτης ὧν ἀριστός· καὶ κατακεκόσμηκεν ἡμῖν τὸν οὐρανὸν καὶ τὴν Ἀφροδίτην γεγάμηκεν καὶ σπουδάζεται πρὸς αὐτῆς, οἱ δὲ σοὶ παῖδες, ἡ μὲν αὐτῶν ἀρρενικὴ πέρα τοῦ μετρίου καὶ ὄρειος, καὶ τὸ τελευταῖον εἰς τὴν Σκυθίαν ἀπελθοῦσα ἅπαντες ἴσασιν οἷα ἐσθίει ξενοκτονοῦσα καὶ μιμουμένη τοὺς Σκύθαις αὐτοῦς ἀνθρωποφάγους ὄντας· ὁ δὲ Ἀπόλλων προσποιεῖται μὲν πάντα εἰδέναι καὶ τοξεύειν καὶ κιθαρίζειν καὶ ἰατρός εἶναι καὶ μαντεύεσθαι καὶ καταστησάμενος ἐργαστήρια τῆς μαντικῆς...

(Hera.- También son hermosos los hijos que engendraste con Zeus, Leto.

Leto.- No todos podemos engendrarlos, Hera, como a Hefesto.

Hera.- Pero éste, aunque cojo, igual es útil y un excelente artesano, nos ha adornado el cielo, también se ha casado con Afrodita y es estimado por ella, pero tus hijos, ella es demasiado hombruna y montaraz y al final, al llegar al país de los escitas, todos saben qué clase de cosas come matando extranjeros e imitando a los mismos escitas que son antropófagos. Por otra parte, Apolo aparenta saberlo todo, disparar el arco, tocar la cítara, ser médico, pronunciar oráculos e instalar tiendas de adivinación) (parág. 1)

Un recurso muy caro a Luciano es el de la parodia de textos de Homero. Las referencias no suelen ser textuales aunque utiliza parte de su vocabulario, pero sí mantiene el mismo contenido que, puesto en boca de otro personaje, toma un sentido burlón. Por ejemplo en el *Diálogo* 1, parágrafo 2.

Nos preguntamos qué sentido tenía para la época de Luciano, y aún para la nuestra, utilizar como tema literario el del mito clásico y más en un tono burlón.

Es sabido que ya en los poemas homéricos el mito no constituye un artículo de fe y menos en el siglo V a. C. en que los sofistas y dramaturgos pusieron en tela de juicio todo el andamiaje mitológico al desarrollar un espíritu cada vez más racionalista. Varios siglos después Luciano sigue insistiendo en estos mismos mitos también como tema literario de varias de sus obras.

Estos temas literarios recreados y condimentados con trazos humorísticos, algunos de los cuales hemos señalado, convierten a Luciano en uno de los escritores griegos más atractivos de todos los tiempos. A través de ellos transmite su crítica burlona no sólo a la creencia en unos dioses cuestionados ya desde antiguo, y en los que evidentemente él no cree, sino que ese espíritu satírico se hace extensivo a toda creencia supersticiosa que convive con tendencias más racionales y objetivas. Recordemos que en la época de Luciano florecen las ideologías más opuestas: el pietismo religioso cristiano y la filosofía, los cultos orientales, la magia, el misticismo y la superstición; en la vereda opuesta y como reacción contra ese exceso, se produce un auge inusitado del escepticismo.

Luciano, como dice Nestle, "es en el fondo un escéptico. Como tal adopta una actitud de recusación tanto de la religión popular tradicional como de los cultos de los misterios y de la filosofía misma. Precisamente por eso Luciano con sus escritos es un síntoma de su tiempo"⁵.

Por ello podemos afirmar que no es en el terreno exclusivamente teológico en el que lucha, sino sobre el terreno de lo humano, lucha que todavía perdura y esto es lo que hace que nuestro autor sea clásico y universal.

LUCIANO. DIÁLOGOS DE LOS DIOSSES.
Algunas consideraciones sobre el humor

141

NOTAS

1 H. I. MARROU. *Historia de la educación en la antigüedad*. Buenos Aires, EUDEBA, 1965, p. 241.

2 LUCIANO DE SAMÓSATA. *Diálogos*. Introducción, traducción y notas de José Alsina. Barcelona, Planeta, 1988, p. X.

3 LUCIANO. *Obras*. T.IV. Madrid, Gredos, 1992, p. 150.

4 J. BOMPAIRE. *Lucien écrivain*. Paris, E. De Boccard, 1958, p. 578.

5 W. NESTLE. *Historia del espíritu griego. Desde Homero hasta Luciano*. Barcelona, Ariel, 1961, p. 351.